

Parábolas Y Analogías

Lección 10

Jesús Vino Para Traer Espada

por Douglas L. Crook

Jesús a menudo usaba parábolas y analogías para ilustrar verdades que quería enseñar a sus discípulos. En Mateo 10:34 al 39 tenemos tal analogía.

Mateo 10:34-39

34 No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;

36 y los enemigos del hombre serán los de su casa.

37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

En este pasaje Jesús usa la analogía de una espada. La espada habla de conflicto, hostilidad y división. Jesús enseñó que uno de los resultados del

mensaje que vino para anunciar sería el conflicto apasionado y la hostilidad abierta entre los que usualmente disfrutaban una relación muy cercana y preciosa.

Esta declaración de Jesús parece contradecir otras partes del evangelio. Cuando nació Jesús los ángeles anunciaron:

Lucas 2:14

*14 ¡Gloria a Dios en las alturas,
Y en la tierra paz, buena voluntad para con los
hombres!*

Pablo enseñó que Jesús es nuestra paz.

Efesios 2:14

*14 Porque él es nuestra paz, que de ambos
pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de
separación,*

La paz que Jesús vino para traer es primera y principalmente paz entre un Dios santo y el hombre pecaminoso. Es una paz lograda por el sacrificio de Jesús en la cruz. Un individuo no puede conocer o experimentar la paz que ofrece el evangelio de Jesús hasta que crea que Jesús hizo paz con Dios por nosotros en la cruz.

Todos los que aceptan a Jesús como su Salvador personal disfrutaban paz con Dios y los unos con los otros. Sin embargo, el mundo en general nunca conocerá paz hasta que venga el Príncipe de paz para reinar en justicia.

La espada o conflicto se levanta cuando los que han sido reconciliados con Dios por fe en Jesús son rechazados por los que rechazan a Jesús. Aceptar a Jesús quiere decir que uno rechaza todo lo que se opone a Dios y Su voluntad. Rechazar lo que opone

a Dios y Su voluntad significa muchas veces rechazar tradiciones, religiones y costumbres que son preciosos a su familia y amigos y la sociedad. Los judíos que creyeron en Jesús fueron considerados traidores de la familia y del país. El creyente en Jesús declara con su confesión de fe que fe en Jesús es el único camino a la presencia de Dios.

Jesús sabía que Su mensaje iba a forzar a los que creyeron en Él a abandonar cosas, personas y costumbres que fueron de mucho valor a sus amigos y parientes. Tales conflictos son inevitables para los que creen en Jesús.

Esta enseñanza de Jesús lo hace claro que la fe que salva no es una fe pasiva que no afecta sus decisiones diarias. La fe que salva consiste de una aceptación a Jesús como su Salvador y Señor.

Una parte de una fe que salva es un rendimiento total de cada parte de su ser para ser usado para la gloria y honra de Dios pase lo que pase. Es un arrepentimiento del pecado. Es un deseo de abandonar su manera pecaminosa de vivir y permitir a Jesús cambiar su vida. Tal fe que salva es estar dispuesto sufrir por ser identificado con el Cristo de la cruz cueste lo que cueste. Es aceptar que pierde el derecho de dirigir su propia vida porque al aceptar a Jesús usted es comprado y pertenece al Señor. Es estar dispuesto perder su vida para hallarla.

Tenemos que presentar la invitación del evangelio precisa y claramente. La salvación y vida eterna no son obtenidas o mantenidas por nuestra fidelidad para seguir al Señor. La salvación es un regalo recibido por fe en el mérito del sacrificio de Cristo en la cruz y no es dependiente de nuestra

fidelidad de servir al Señor. Sin embargo, la fe que salva es una fe que desea vivir para el Salvador. Lastimosamente, muchos que verdaderamente creyeron en Jesús como su Salvador con un deseo de servirle y honrarle nunca aprenden a andar por fe y obediencia diariamente. Tales creyentes no pierden su salvación o vida eterna, pero no disfrutan la plenitud de sus privilegios como hijos de Dios. Llegan a ser hijos desobedientes que traen reproche al nombre de Jesús.

Si uno cree en Jesús como Salvador una parte de esa fe es reconocer que Jesús también es Señor.

2ª Corintios 5:14-15

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Hay individuos que tienen miedo de ir al infierno que hacen una profesión emocional de aceptar a Jesús como el Salvador, pero que no tienen ningún deseo o intención de abandonar su estilo pecaminoso de vivir. Simplemente quieren el aseguramiento que no se van al infierno. Tal profesión de fe no es una fe que salva porque no incluye el arrepentimiento que es un deseo intenso de abandonar la vida pecaminosa.

Hechos 20:20-21

20 y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

21 testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Mateo 7:21-23

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Dios nos salva tal como somos. No podemos y no hace falta cambiarnos a nosotros mismos para merecer la salvación. Sin embargo, la fe que salva incluye un deseo intenso de ser cambiado por la gracia de Dios. Al aceptar a Jesús como su Salvador y Señor el cambio empieza inmediatamente empezando adentro y poco a poco empieza a manifestarse afuera en nuestra conducta y palabras al aprender cómo andar por fe diariamente.

2ª Corintios 5:17

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Me alegro que Jesús estuvo dispuesto llevar Su cruz por mí para identificarse conmigo y llevar mi pecado sobre si mismo para salvarme. Diariamente quiero identificarme con el Cristo de la cruz no importante la espada, oposición o conflicto que trae tal identificación en este mundo que rechaza a Jesús. Jesús me hizo digno de ser hijo de Dios. He perdido

mi vida y el derecho de dirigirla para que pudiera hallarla en Cristo no teniendo mi propia justicia sino la que es por la fe de Cristo.